



Los Siervos de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri y Laurita Busca Otaegui



Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. España

La santificación en la familia



“No parecía que estuviera enferma, porque no se quejaba y procuraba que su enfermedad no le limitara.”

Laurita con dos de sus hijos

Como todo buen matrimonio, Laurita y Eduardo se ocuparon, de forma complementaria y principalmente con el ejemplo de su vida, en la educación de sus hijos; que abarcaba todos los aspectos de su vida: humana, espiritual, laboral, etc. En las familias suele haber problemas y dificultades; en ellas se fortalecen la fe y la esperanza.

En una biografía de Laurita se recoge el testimonio de una de sus hijas: “En la vida corriente, y en las conversaciones normales de todos los días, era donde más se notaba que tenía fe y que procuraba vivirla. Cuando sucedía algo que con razonamientos humanos resultaba incomprensible, solía decir: *Dios sabe por qué*. Prefería ver el lado positivo, y no se quedaba en las dificultades o en lo negativo, sino que siempre veía un buen panorama. Era optimista y se abandonaba en Dios. Al mismo tiempo era muy realista, pegada a la tierra para darse cuenta de lo que pasaba. Ante cualquier dificultad decía: *Dios sabrá por qué sucede esto. Voy a rezar por este asunto*”¹.

Entre las dificultades por las que tuvo que pasar la familia Ortiz de Landázuri, no faltaron las enfermedades, y entre ellas la de un hijo que hubo que ingresar en un sanatorio para enfermos mentales. Así se narra en la mencionada biografía: “En 1969 tuvieron que tomar una decisión muy dolorosa. Se trataba del internamiento de Eduardito en el Hospital Psiquiátrico de Pamplona, por la imposibilidad de seguir atendiendo en un centro para disminuidos psíquicos. Además su enfermedad presentaba un carácter irreversible, con ataques epilépticos cada vez más frecuentes y reacciones de mayor violencia. Laurita se resistió todo lo que pudo, pero tuvo que ceder. Su salud también se podía resentir de forma grave, si no se tomaba esa medi-

da, recomendada por los médicos². Una hija recuerda las circunstancias que rodearon aquella decisión: “Mi madre dejó de ir a verlo porque, de lo contrario, mi hermano no hubiera sido capaz de adaptarse a su nueva situación. Fue una decisión muy pensada. Mi padre iba a verle todos los domingos hacia la una del mediodía. A veces acompañábamos a mi padre alguno de los hijos —yo fui con mi padre muchas veces— y después íbamos a contarle a mamá cómo le habíamos encontrado, etc.”³.

Otra hija explica esa situación de Laurita: “ella estaba muy afectada por el régimen de internamiento al que estaba sometido; si acudía a visitarle, podía removerle un sentimiento de vuelta atrás. Lo cierto es que Eduardito se adaptó al Centro de deficientes y cuando le despedíamos en la puerta quedaba muy tranquilo, aún es así hoy en día”⁴.

Las limitaciones de la enfermedad de Laurita, por su espalda lastimada desde una caída con un hijo en brazos que sufrió en Granada, no le impidieron la atención a la familia: “No parecía que estuviera enferma, porque no se quejaba y procuraba que su enfermedad no le limitara. Todos sabíamos que tenía que descansar en la cama algunos ratos, pero lo veíamos con normalidad; aun así, seguíamos entrando en su habitación para preguntarle cosas, y desde allí resolvía los asuntos”⁵.

El matrimonio Ortiz de Landázuri fue un buen ejemplo de que la enfermedad es un camino para alcanzar la santidad.

2 Hilario Mendo, *La fortaleza de una mujer fiel*, ed. Palabra, Madrid 2009, p. 47

3 Testimonio de María Luisa Ortiz de Landázuri Busca, AGP, LBO T00008, p. 8.

4 Testimonio de Laura Ortiz de Landázuri Busca, AGP, LBO T00001, p. 3.

5 Hilario Mendo, *La fortaleza de una mujer fiel*, ed. Palabra, Madrid 2009, p. 40

1 Testimonio de María Luisa Ortiz de Landázuri Busca, AGP, LBO T00008, p. 4.



ORACIÓN

Dios Padre misericordioso que concediste a tus siervos Laurita y Eduardo la abundancia de tu gracia para que vivieran las virtudes cristianas en el cumplimiento de sus deberes familiares y profesionales, haz que yo sepa también como ellos ser un instrumento de paz y alegría en el mundo. Dígnate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **Esteban López Escobar-Pedro Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*, ed. Palabra. Madrid 1996.
- **Ramón Camí:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid 2008.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.
- **H. Mendo:** *La fortaleza de una mujer fiel*, ed. Palabra, Madrid 2009.

Noticias de la Causa

La *Positio* de Eduardo está entregada en la Congregación y se está haciendo un proceso adicional de Laurita para completar la Instrucción.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID.

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en La Caixa, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 MADRID indicando como concepto "Causas de Eduardo y Laurita"; o por otros medios.

Sorprendente evolución

El 30 de agosto mi madre se hizo una herida muy complicada en una pierna que no cicatrizaba bien, porque la había dejado tiempo sin cuidar. Cuando la enfermera la vio se asustó, porque estaba muy fea. Se lo encomendé a don Eduardo y la evolución ha sido sorprendentemente buena. En octubre tuvo un dolor en el pie y se le hinchó la pierna de modo bastante llamativo. Fuimos al médico y se desconcertó porque no sabía qué le estaba pasando y le remitió a un internista. Se lo encomendé también a don Eduardo y se le ha reducido la hinchazón de modo que no va a hacer falta acudir al médico. Pensé que el mejor modo de agradecer estos favores era dejar constancia de ellos.

S.F.G.

Un contrato de larga duración

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento por un favor de doña Laurita, a la que pedí que intercediera a Dios para que mi nieta encontrara trabajo como farmacéutica. Así ha sido, y además tiene un contrato de larga duración y en trabajos relacionados con laboratorio, que es lo que más le gusta a ella.

M.B.

En septiembre me volví a presentar y aprobé

Me dedico a la enseñanza en el País Vasco desde hace más de quince años, y debido a que en esta Comunidad Autónoma todos los profesores deben dominar el euskera, pude dedicarme a su estudio durante tres años. Al principio todo fue bien, aunque empecé de cero: el primer año obtuve el B1, el siguiente el B2. El último año, sin embargo, fue el más complejo ya que me exigían un dominio operativo eficaz (C1) de una lengua tan compleja y, aunque dedicaba nueve horas al día a practicar, me veía incapaz de llegar al mínimo. En junio realicé unos exámenes obteniendo muy buenos resultados en el escrito pero suspendiendo el oral. Así que durante el verano, a la par que realizaba cursos intensivos me encomendaba a Laurita por el simple hecho de que nació en Zumárraga (Guipúzcoa). En septiembre me volví a presentar y aprobé el oral, han pasado diez meses y todavía creo que fue un milagro y un gran alivio para toda mi familia.

M.A.B.

Firmaron la adopción

En el acto de clausura de la fase diocesana del proceso sobre la vida y virtudes de Laurita, cariñosamente me encaré con ella pidiéndole que me resolviera ¡ya! un proceso de adopción de una hija mía, que llevaba en trámite tres años. Cuatro días después firmaron la adopción y llegó a casa un niño de mes y medio, sano y precioso.

C.G.A.